Marina: Y tú señor, ¿quién eres?

Cortés: Un soldado con pocas letras y muchas deudas.

Marina: ¿No eres príncipe en tu tierra?

Cortés: (Ríe asombrado) ¿Príncipe yo? Te digo que por buena suerte pude pasar por Salamanca y darme un barniz de letrado. No, los príncipes no vienen al nuevo mundo, mujer; ya son dueños del mundo viejo. Allá ellos tienen sus guerras, sus intrigas, sus palacios y sus devociones. El mundo nuevo fue inventado para nosotros, los que no somos nadie. Desde ahora te lo apuesto: jamás pondrá un rey de España las plantas[[1]](#footnote-1) sobre estas tierras granadas por nosotros para su linaje[[2]](#footnote-2).

Pausa.

(…)

¿Te das cuenta? Tenía siete años cuando Colón descubrió las Antillas. Desde entonces, mis ojos están llenos de la visión del mundo nuevo.

Marina: Tú eres para nosotros, lo nuevo y lo extraño.

Cortés: ¿Crees que si tuviera cien mil ducados al año andaría en esta empresa?

Marina: Sí, creo que a pesar de todo estarías aquí.

Carlos Fuentes, ***Todos los gatos son pardos***, 1970

1. los pies [↑](#footnote-ref-1)
2. *lignée, ascendance* [↑](#footnote-ref-2)